

MINO VIANELLO y GWEN MOORE (eds.)
**Gendering Elites: Economic and Political Leadership
 in 27 Industrialized Societies**
 (Londres, Macmillan, 2000)

El libro editado por Vianello y Moore constituye una importante aportación al conjunto de investigaciones sobre las mujeres que ocupan puestos de alta dirección en la política y las empresas en los países industrializados. Esta reseña sobre la obra contiene tres partes: un sucinto resumen del contenido de este estudio colectivo, la identificación de tres aspectos positivos del mismo, que hacen recomendable su lectura, así como la de tres características de la investigación que adolecen de cierta debilidad.

El trabajo que ahora reseño analiza a las mujeres que han conseguido alcanzar posiciones directivas de alta responsabilidad en los ámbitos político y empresarial. Tras presentar algunas perspectivas teóricas utilizadas en estudios clásicos y actuales sobre las élites, y explicar la metodología de la presente investigación, la obra estudia el movimiento ascendente de las mujeres (y los hombres) por las jerarquías de la política y la empresa, examinando, entre otros asuntos, su clase social, su nivel educativo y sus trayectorias profesionales. La segunda sección inquiriere acerca de estos decisores políticos y económicos, una vez que han alcanzado el poder, investigando, por ejemplo, las redes de contactos informales en que están imbricados, o el uso que hacen del tiempo. La tercera sección del libro examina de qué forma las élites políticas y empresariales compatibilizan el ejerci-

cio de sus puestos de responsabilidad con su vida familiar y personal. Por último, la investigación indaga acerca de las ideas y actitudes de estas élites sobre diversas cuestiones relativas a la presencia de las mujeres en el mercado de trabajo y en la esfera de la toma de decisiones.

Tres son, al menos, los aspectos del volumen editado por Vianello y Moore que merecen ser destacados: i) el carácter interdisciplinar de la obra; ii) la comparación sistemática de las mujeres de la élite política y empresarial con sus homólogos varones, y iii) la inclusión en todos los capítulos de una perspectiva comparativa internacional.

i) El libro contiene artículos de corte sociológico, politológico y psicológico, entre otros. Resulta acertada la perspectiva interdisciplinar con que las élites son investigadas en este trabajo. Puesto que la diferencia (o desigualdad) entre los géneros constituye un fenómeno de múltiples dimensiones (entre ellas, la económica, política, social y cultural), su estudio se enriquece con la aproximación desde diferentes parcelas del conocimiento.

ii) Si bien los autores de los veintidós capítulos que componen el libro están interesados, sobre todo, en el análisis de las mujeres que en los países industrializados han alcanzado puestos directivos en los ámbitos

político y empresarial, no han estudiado a estas directivas de manera aislada, sino que las han comparado sistemáticamente con los hombres que también toman las decisiones más importantes en el mundo político y en las empresas. En un primer momento, los estudios de género analizaron exclusivamente a las mujeres, lo cual resultaba comprensible, dada la escasa o nula atención que, tradicionalmente, las ciencias sociales y humanidades habían prestado al estudio de esta mitad de la población. Dichas investigaciones pioneras, no obstante, dejaban sin respuesta la pregunta acerca de las semejanzas y las diferencias entre las mujeres investigadas con respecto a los hombres. Este interrogante es planteado (y respondido) de forma continuada en el libro que ahora valoro, donde las élites femeninas y masculinas son comparadas de manera continua. Al utilizar este enfoque, el volumen identifica no pocas semejanzas entre los dos colectivos (por ejemplo, la elevada extracción social de ambas élites), además de las características que les diferencian (tales como el mayor capital cultural que poseen las élites femeninas).

iii) Uno de los aspectos más destacables de esta obra colectiva reside en la inclusión de un elevado número de países industrializados: veintisiete. Resulta sumamente difícil tal empresa, dados los elevados costes de todo tipo que conlleva, entre otros los de carácter económico y organizativo. Con frecuencia, los volúmenes publicados acerca de varios países son, simplemente, colecciones de casos de

estudio nacionales: cada autor escribe sobre su país de origen (o sobre el país del que es especialista), haciendo apenas referencia a los restantes casos del libro. Por contraste, en esta ocasión todos los capítulos realizan un análisis de los veintisiete países. Por ejemplo, las tres autoras españolas (María Antonia García de León, María José Alonso Sánchez y Helena Rodríguez Navarro) han elaborado un artículo sobre el capital cultural (nivel de educación formal) de las élites políticas y empresariales en todos los países examinados en el estudio, y no uno sobre estas élites circunscrito a España.

No obstante la elevada calidad de la obra, tres son los aspectos que no resultan sobresalientes, y cuya mejora hubiera convertido este buen libro en uno excelente: la relativa debilidad de la introducción y las conclusiones, la ausencia de un marco teórico y/o analítico común a todos los capítulos, así como la desigual calidad de los mismos.

Por lo que respecta a la introducción y las conclusiones, en general, no están a la altura de buena parte de los capítulos que componen el cuerpo central del libro. La introducción describe, de forma vaga, no siempre clara y algo superficial, algunas teorías acerca de las élites, las cuales, en ocasiones, no diferencia con nitidez. Además, las critica de manera pobre: un libro editado en el año 2000 debería ir más allá del reproche a las teorías y estudios clásicos por no utilizar la variable género. Los coordinadores no muestran de qué modo la inclusión del género enriquecería nuestro

conocimiento general sobre las élites (y no sólo el particular acerca de las élites femeninas), esfuerzo que ya puede y debe exigirse a los estudios de género, dado su grado de desarrollo. El título del capítulo introductorio («marco teórico») confunde al lector, puesto que en él los editores del volumen no proporcionan uno común a los capítulos, al conferir absoluta libertad a los autores para escoger sus propios parámetros teóricos y/o analíticos con los que escribir las distintas partes de la obra. De otro lado, la conclusión consiste, principalmente, en un mero resumen de algunos hallazgos empíricos de los capítulos, además de un conjunto de aseveraciones bastante obvias para los lectores familiarizados con el tema; por ejemplo, la proposición de que «las divisiones de género no pueden ser entendidas independientemente de otras divisiones sociales importantes, como las de clase» (p. 270), o la afirmación de que «incluso las mujeres que ocupan posiciones directivas asumen la doble tarea de ocuparse de las responsabilidades profesionales y familiares, mientras que sus homólogos masculinos desempeñan menos trabajos domésticos y de cuidados que ellas»* (p. 272). Ni en la introducción ni en las conclusiones sintetizan los editores lo que, gracias a estudios empíricos y reflexiones teóricas realizadas en el pasado, sabemos hasta la fecha sobre la cuestión de que trata el volumen, ni muestran explícitamente de qué modo la obra

presente contribuye, de manera decisiva, a incrementar nuestro saber sobre el tema que trata, ni plantean preguntas surgidas a partir de la presente investigación para ser resueltas por otras que se realizarán en el futuro.

Por otra parte, la utilización de distintos marcos teóricos en los diversos capítulos dificulta, y en ocasiones imposibilita, la comparación de los resultados de los mismos. Esta falta de comparabilidad se ve agravada por el hecho de que en algunos capítulos no se presentan con el suficiente detalle los referentes teóricos y/o analíticos con que han sido elaborados. Dada la absoluta libertad que los editores han otorgado a los autores en este sentido, así como para escoger la metodología de investigación y plantear las preguntas que desearan, todos los capítulos deberían haber explicitado claramente en sus comienzos estos marcos de referencia.

Por último, y como posiblemente sea el caso de la abrumadora mayoría de los escritos realizados por muchos autores, la calidad de los capítulos resulta desigual, debido, en parte, a la excelencia de algunos de ellos. No obstante las tres críticas mencionadas, los aciertos sobrepasan con creces las debilidades de esta obra colectiva, que merece un lugar en una lista de lecturas sobre el análisis de las mujeres que forman parte de las élites de nuestras sociedades.

Celia VALIENTE FERNÁNDEZ

* Las traducciones del inglés al castellano que aparecen en esta reseña han sido realizadas por Celia Valiente Fernández.